

Dichosos los que hoy hemos podido oír la palabra y sentir la presencia de casi un siglo de Historia, de un siglo de sabiduría y el aroma de luz de púrpura, es la primera vez en la Historia de España, así lo creemos, que la dignidad del sacerdocio es reconocida por la dignidad de la academia con la concesión del título de Doctor Honoris Causa, el máximo honor en este Templo de sabiduría en acción que es la Universidad Politécnica de Valencia. Nuestra Universidad y nuestro Cardenal tienen en común que nos nutrimos ambos, más de amor de pueblo que de amor de palacios. D. Vicente lleva humildad hasta en las arrugas de su piel, lleva tanto rigor y conocimiento, tanta energía y bondad al mismo tiempo, que, aunque sabemos que la Naturaleza es a veces muy generosa con algunos elegidos, pensamos que a la Madre Naturaleza se le fue un poco la mano con nuestro Cardenal.

Esta Universidad no le nombra Dr. Honoris Causa para beneficiarse de su influencia en conseguir convenios de investigación con las estrellas. Y no es que no necesitemos de su influencia ante la bóveda celeste. D. Vicente, sobre todo para dextrosar y desasnar algunas conciencias y actitudes que en todas partes hay D. Vicente, y que se empeñan en que renunciemos a las posibilidades que ofrecen el espacio, la tecnología y las ideas. Esta Universidad le acoge en su Claustro, D. Vicente, porque le necesitamos como referente ético, le necesitamos como ejemplo de hombre árbol que, aunque doblegado coyunturalmente por la adversidad, sigue teniendo las raíces en el mismo solar patrio.

Vd. es carne de cultura, carne de pueblo viejo, carne de hombre bueno, carne de hombre íntegro, carne de hombre sabio. Nada volverá a ser como antes fue en esta Universidad. Ya lo verá Vd. D. Vicente. Vd. nos ha hecho hoy, con su dignidad, aún todavía más libres y más fuertes.

A Don Pedro Lain Entralgo le doy las gracias por haber utilizado su mejor palabra, entre tantas como ha escrito y dicho, para glosar los abundantes méritos de nuestro cardenal. Todos reconocemos en él al hombre honesto, por encima de su impresionante magisterio, y somos conscientes de estar compartiendo espacio en este simple acto académico, ante todo, con dos seres humanos que gozan en vida de un lugar indiscutible y merecido en nuestra Historia.

Quiero mostrar nuestro reconocimiento y dedicar nuestro recuerdo a aquellos compañeros, miembros de esta Comunidad Universitaria, que durante el curso académico anterior, lamentablemente, nos dejaron para siempre.

Felicito a los nuevos doctores, a los que han sido reconocidos con la medalla de esta Universidad Politécnica y a todo el Cuerpo Docente y del personal de Administración y Servicios de esta casa, que contribuyen con su trabajo diario y su competencia profesional a mantener firme el compromiso adquirido con la enseñanza universitaria y con la sociedad en la que vivimos. Gracias a los alumnos ERASMUS, que en número de doscientos y procedentes de otros países europeos, cursan estudios en esta Universidad, muchos de los cuales están hoy aquí. Gracias también a todos los que nos honran con su asistencia al acto de apertura oficial del nuevo curso académico que hoy comienza.

Un nuevo curso que arrastra viejos y graves problemas. Tal es así, que creo no exagerar si afirmo que este curso se abre para nosotros bajo el signo mismo de la preocupación. Estamos seriamente preocupados porque existe el riesgo de que la Universidad Politécnica de Valencia, que ha logrado conseguir, con su gran esfuerzo, un prestigio de trabajo bien hecho, una calidad en la formación de sus titulados y un reconocimiento de la Sociedad a la que sirve, existe el riesgo, digo, de que pueda retroceder en dichos logros, convirtiéndose en una remora de la Sociedad en vez de ser un motor de la misma.

En esta Universidad, desde hace muchos años, venimos haciendo un trabajo para suplir con nuestra ilusión y nuestra capacidad de arriesgar, los males endémicos y estructurales de la Universidad española, la ausencia de políticas universitarias modernas y hasta para suplir la pasividad de la misma sociedad que, quizás por una no muy practicada cultura cívica, acepta que, instituciones de dicha sociedad y por tanto instituciones que han de estar a su servicio y que dicha sociedad alimenta, puedan campar a sus anchas. Porque aun hoy Señoras y Señores no hay nada que impida a la Universidad española métodos, políticas, discursos, y praxis fuera de contexto o sea, fuera de siglo y lugar; o que puedan estar produciendo como ya hoy ocurre y sabiendo normal que al menos uno de cada dos titulados vaya directamente al paro o a competir con los más débiles y desheredados, aunque no menos dignos, de la sociedad, a plazas de bedel y de auxiliares administrativos pongamos por caso, o que se pueda

estar enseñando, como hoy ocurre, empresariales sin aulas informáticas, tecnología sin laboratorios, informática, sin aulas, o que pueden querer entrar a la Universidad miles de alumnos y que no hayan plazas (solo en esta Universidad han sido más de 6000 en este año) o que haya miles de alumnos con plaza estudiando carreras en las antipodas de sus ilusiones o aspiraciones.

Y no pasa nada. Ni los Rectores, ni los portavoces de la sociedad, ni los que tienen la responsabilidad de gobernar, ni los empleadores, ni los padres de la cultura, ni los padres de los alumnos, ni los padres de la información. Todos esclavos del mismo angustioso y cómplice silencio, silencio, que es debido a factores tales como: ignorancia como han de hacerse las cosas, miedo ante el riesgo que representa las nuevas cosas, miedo por el que dirán, impotencia ante legislaciones obsoletas o no desarrolladas como la de libertad de cátedra pongamos por caso.

A pesar de todo nosotros creemos que, modestamente, hemos podido articular un coherente discurso de futuro y de ilusión y una práctica de servicio a la sociedad. Por eso tenemos todavía muy buena empleabilidad de nuestros titulados. Nuestros índices de fracaso académico son, incluso más bajos que los de otras Universidades, nuestra Universidad es un referente obligado cuanto hay que hablar de innovación educativa, los ingresos que obtenemos por I + D son altos (en 1.994 el 40% de la subvención oficial) o creamos extensiones de la Universidad Politécnica de Valencia fuera de España, como la sede administrativa que inauguramos el pasado miércoles en Bogotá.

Una universidad, en suma, a la que no podemos negar defectos y errores, pero que se presenta ante la Sociedad con la suficiente credibilidad para exigir de los responsables políticos de la educación en la Comunidad Valenciana una mayor sensibilidad en las relaciones generales y en los frecuentes e inevitables procesos de negociación que llevamos emprendidos.

Así por ejemplo, tal día como hoy, el 4 de Abril de 1.990, la Universidad Politécnica de Valencia presentó ante la Conselleria de Educación los documentos para el inicio de expropiación forzosa, por vía ordinaria, de la ampliación del Campus de Vera de acuerdo con

el Plan General de Ordenación Urbana de Valencia. La conclusión, 4 años y medio más tarde es que sigue siendo un problema pendiente. Somos la única universidad de la Comunidad Valenciana que tiene sin resolver aun la ampliación de su espacio para proceder a desmasificar un Campus que se proyectó para 10.000 personas y que cuenta en la actualidad con una población de 25.000.

O por ejemplo cuando analizamos el modelo de financiación aplicado por la administración educativa al sistema público de enseñanza universitaria en los últimos años. Un modelo opaco que cabría denominar incrementalista y que ha perjudicado a las universidades con fuerte crecimiento como la nuestra. Un modelo cuyos incrementos de financiación de supervivencia han provocado un aumento sustancial de contratos precarios que nos ha conducido a tener la plantilla de profesorado y de personal de Administración y Servicios más barata del sistema público universitario.

El nuevo modelo de financiación acordado por la Administración Educativa y las Universidades Valencianas representa una sustancial modificación de los viejos planteamientos. La transparencia en la asignación de recursos, el soporte crediticio para una resolución rápida del problema de las infraestructuras e inversiones, pasaban a ser el motor del sistema de financiación. Algunos meses después del nacimiento del modelo de financiación, la Administración educativa no debería permitir que cundiera la sospecha de que lo que se pretende de nosotros, es una rendición por asedio mediante la congelación de nuestro crecimiento espacial y la asfixia económica.

Soy el primero en lamentar que estas sean las cuestiones principales a las que hay que referirse en un acto académico y que justifican aquella máxima de *primum vivere deinde filosofare*. Como soy el primero en lamentar no haber conseguido ofrecer a esta universidad, en mis nueve años como rector, un programa de equipamientos docentes salvo los que hemos obtenido mediante recursos externos. Desconozco que sinrazones, han sido la causa de habernos negado, año tras año, la renovación de material docente, cuando es sabido que la vida útil de los equipos y el desarrollo tecnológico, varía de dos a cinco años. No podemos permitir formar a nuestros jóvenes para el siglo XXI, con chatarra de la 1ª revolución industrial o equipos obsoletos o peor aun, sin ningún material. Pero más allá de una

administración educativa sometida a mudanzas que deciden periódicamente y democráticamente los ciudadanos, esta la sociedad misma, a la que servimos y con quien tenemos contraída una responsabilidad que debemos afrontar.

Esta Universidad considera difícilmente aceptable una realidad que nos lleve a un escenario de mediocridad sabiendo que puede y debe cambiarse. Quiero ofrecer para ello nuestra colaboración, sincera, serena y leal, pero firme en nuestras demandas, a las autoridades educativas, e ir juntos por los caminos, si ello es posible, corrigiendo cuanto antes viejos errores o viejas incomprensiones. Confío poder comparecer ante todos Vds. en la apertura del próximo curso académico a salvo de problemas que hoy perturban nuestro trabajo y ensombrecen nuestro futuro.

La palabra es el traje de fiesta del espíritu, pero también es el traje de faena de la dignidad humana. Antes se caera la piedra, antes se caeran las catedrales que desapareciera la palabra. Nosotros usaremos la palabra. Y la usamos también, sin cicatería, Sr. Conseller, para reconocerle especialmente a Vd. y a la administración educativa que representa, la solución de los problemas anunciados, porque estamos seguros de que Vd. los resolverá, porque estamos seguros de que Vd. los entiende y porque estamos seguros de que Vd. va a hacer un esfuerzo importante para dotar de sentido a ese desierto con encefalograma plano que salvo alguna honrosa excepción, ha sido la política universitaria hacia esta Universidad. Precisamente desde que, hace unos diez años, Vd. dejó esa responsabilidad.

Karl Popper, una ausencia reciente, una pérdida difícilmente sustituible, a quien no hace mucho tuve la fortuna de visitar para entregarle, en forma de una simple estatua, nuestro afecto y nuestro respeto por una obra que ha enriquecido las menguadas reservas de la inteligencia moral de este siglo; Karl Popper, el gran e incomprensido desmitificador decía que estábamos condenados a aprender del descubrimiento de nuestros errores y ello como consecuencia de que una sociedad que no arriesga es una sociedad muerta. Venía a decir que solo existe lo que se arriesga. Solo existe aquello que tiene la esperanza de ser cambiado, decimos nosotros. Nosotros, además, tenemos el firme propósito de que el cambio en la Universidad Politécnica de Valencia sea un hecho. Porque nos debemos al futuro porque contamos con la ilusión de nuestros jóvenes y con un ejército de héroes en nuestro

profesorado y personal de administracion y servicios. Sencillamente por eso. Muchas Gracias.

Discurso del Rector. Apertura Curso 1994-95



Dichosos los que hoy hemos podido oír la palabra y sentir la presencia de casi un siglo de Historia, de un siglo de sabiduría y el aroma de luz de púrpura, es la primera vez en la Historia de España, así lo creemos, que la dignidad del sacerdocio es reconocida por la dignidad de la academia con la concesión del título de *Doctor Honoris Causa*, el máximo honor en este Templo de sabiduría en acción que es la Universidad Politécnica de Valencia. Nuestra Universidad y nuestro Cardenal tienen en común que nos nutrimos ambos, más de amor de pueblo que de amor de palacios. D. Vicente lleva humildad hasta en las arrugas de su piel, lleva tanto rigor y conocimiento, tanta energía y bondad al mismo tiempo, que, aunque sabemos que la Naturaleza es a veces muy generosa con algunos elegidos, pensamos que a la Madre Naturaleza se le fue un poco la mano con nuestro Cardenal.

Esta Universidad no le nombra Dr. Honoris Causa para beneficiarse de su influencia en conseguir convenios de investigación con las estrellas. Y no es que no necesitemos de su influencia ante la bóveda celeste. D. Vicente, sobre todo para

desoxidar y desasnar algunas conciencias y actitudes que en todas partes hay D. Vicente, y que se empeñan en que renunciemos a las posibilidades que ofrecen el espacio, la tecnología y las ideas. Esta Universidad le acoge en su Claustro, D. Vicente, porque le necesitamos como referente ético, le necesitamos como ejemplo de hombre árbol que, aunque doblegado coyunturalmente por la adversidad, sigue teniendo las raíces en el mismo solar patrio.

Vd. es carne de cultura, carne de pueblo viejo, carne de hombre bueno, carne de hombre íntegro, carne de hombre sabio. Nada volverá a ser como antes fue en esta Universidad. Ya lo verá usted., D. Vicente. Usted nos ha hecho hoy, con su dignidad, aun todavía más libres y más fuertes.

A Don Pedro Laín Entralgo, le doy las gracias por haber utilizado su mejor palabra, entre tantas como ha escrito y dicho, para glosar los abundantes méritos de nuestro cardenal. Todos reconocemos en él al hombre honesto, por encima de su impresionante magisterio, y somos conscientes de estar compartiendo espacio en este simple acto académico, ante todo, con dos seres humanos que gozan en vida de un lugar indiscutible y merecido en nuestra Historia.

Quiero mostrar nuestro reconocimiento y dedicar nuestro recuerdo a aquellos compañeros, miembros de esta Comunidad Universitaria, que durante el curso académico anterior, lamentablemente, nos dejaron para siempre.

Felicito a los nuevos doctores, a los que han sido reconocidos con la medalla

de esta Universidad Politécnica y a todo el Cuerpo Docente y del personal de Administración y Servicios de esta casa, que contribuyen con su trabajo diario y su competencia profesional a mantener firme el compromiso adquirido con la enseñanza universitaria y con la sociedad en la que vivimos. Gracias a los alumnos ERASMUS, que en número de doscientos y procedentes de otros países europeos, cursan estudios en esta Universidad,

**Sólo existe
aquello que tiene
la esperanza de
ser cambiado**

**“Las cosas no
pueden seguir
tal como van”.
Son demasiado
graves las
lesiones hechas
a la Humanidad,
es decir, al
hombre y a su
dignidad.**

Cardenal Vicente Enrique y Tarancón

(De su discurso de Ininvestidura de *Doctor Honoris Causa* por la U.P.V.)

SUMARIO

- 1 Discurso del Rector D. Justo Nieto Nieto, con motivo de la Inauguración del Curso 1994/95
- 3 *Laudatio* del Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón por D. Pedro Laín Entralgo
- 4 Discurso del Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón con motivo de su Investidura de *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Politécnica de Valencia
- 9 Discurso de la Propuesta de la Escuela de Arquitectura Técnica para nombrar al Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón para *Doctor Honoris Causa* de la U.P.V., por D. José Luis Montalvá Conesa, director de la Escuela de Arquitectura Técnica
- 10 Informe anual del Secretario de la U.P.V. D. Josep Torner i Montserrat
- 11 Discurso del Honorable Conseller Joan Romero González

muchos de los cuáles están hoy aquí. Gracias también a todos los que nos honran con su asistencia al acto de apertura oficial del nuevo curso académico que hoy comienza.

Un nuevo curso que arrastra viejos y graves problemas. Tal es así, que creo no exagerar si afirmo que este curso se abre para nosotros bajo el signo mismo de la preocupación. Estamos seriamente preocupados porque existe el riesgo de que la Universidad Politécnica de Valencia, que ha logrado conseguir, con su gran esfuerzo, un prestigio de trabajo bien hecho, una calidad en la formación de sus titulados y un reconocimiento de la Sociedad a la que sirve, existe el riesgo, digo, de que pueda retroceder en dichos logros, convirtiéndose en una rémora de la Sociedad en vez de ser un motor de la misma.

En esta Universidad, desde hace muchos años, venimos haciendo un trabajo para suplir con nuestra ilusión y nuestra capacidad de arriesgar, los males endémicos y estructurales de la Universidad española, la ausencia de políticas universitarias modernas y hasta para suplir la pasividad de la misma sociedad que, quizás por una no muy practicada cultura cívica, acepta que, instituciones de dicha sociedad y por tanto instituciones que han de estar a su servicio y que dicha sociedad alimenta, puedan campar a sus anchas. Porque aun hoy señoras y señores no hay nada que impida a la Universidad española métodos, políticas, discursos, y praxis fuera de contexto o sea, fuera de siglo y lugar.

A pesar de todo nosotros creemos que, modestamente, hemos podido articular un coherente discurso de futuro y de ilusión y una práctica de servicio a la sociedad. Por eso tenemos todavía muy buena empleabilidad de nuestros titulados. Nuestros índices de fracaso académico son, incluso más bajos que los de otras universidades, nuestra Universidad es un referente obligado cuando hay que hablar de innovación educativa, los ingresos que obtenemos por I + D son altos (en 1.994 el 40% de la subvención oficial) o creamos extensiones de la Universidad Politécnica de Valencia fuera de España, como la sede administrativa que inauguramos el pasado miércoles en Bogotá.

Una Universidad, en suma, a la que no podemos negar defectos y errores, pero que se presenta ante la Sociedad con la suficiente credibilidad para exigir de los responsables políticos de la educación en la Comunidad Valenciana una mayor sensibilidad en las relaciones generales y en los frecuentes e inevitables procesos de negociación que llevamos emprendidos.

Así por ejemplo, tal día como hoy, el 4 de abril de 1.990, la Universidad Politécnica de Valencia presentó ante la Conselleria de Educación los documentos para el inicio de expropiación forzosa, por vía ordinaria, de la ampliación del Campus de Vera de acuerdo con el Plan General de Ordenación Urbana de Valencia.

La conclusión, 4 años y medio más tarde es que sigue siendo un problema pendiente. Somos la única Universidad de la Comunidad Valenciana que tiene sin resolver aun la ampliación de su espacio para proceder a desmasificar un Campus que se proyectó para 10.000 personas y que cuenta en la actualidad con una población de 25.000.

O por ejemplo cuando analizamos el modelo de financiación aplicado por la administración

La palabra es el traje de fiesta del espíritu, pero también es el traje de faena de la dignidad humana. Nosotros usaremos la palabra

educativa al sistema público de enseñanza universitaria en los últimos años. Un modelo opaco que cabría denominar incrementalista y que ha perjudicado a las universidades con fuerte crecimiento como la nuestra. Un modelo cuyos incrementos de financiación de supervivencia han provocado un aumento sustancial de contratos precarios que nos ha conducido a tener la plantilla de profesorado y de personal de administración y servicios más barata del sistema público universitario.

El nuevo modelo de financiación acordado por la Administración Educativa y las Uni-

Soy el primero en lamentar que éstas sean las cuestiones principales a las que hay que referirse en un acto académico y que justifican aquella máxima de *primum vivere deinde filosofare*. Como soy el primero en lamentar no haber conseguido ofrecer a esta Universidad, en mis nueve años como rector, un programa de equipamientos docentes salvo los que hemos obtenido mediante recursos externos. Es sabido que la vida útil de los equipos y el desarrollo tecnológico, varía de dos a cinco años. No podemos permitir formar a nuestros jóvenes para el siglo XXI, con chatarra de la 1ª revolución industrial o equipos obsoletos o peor aun, sin ningún material. Esta Universidad considera difícilmente aceptable una realidad que nos lleve a un escenario de mediocridad sabiendo que puede y debe cambiarse. Quiero ofrecer para ello nuestra colaboración, sincera, serena y leal, pero firme en nuestras demandas, a las autoridades educativas, e ir juntos por los caminos, si ello es posible, corrigiendo cuanto antes viejos errores o viejas incomprendiones. Confío poder comparecer ante todos Vds. en la apertura del próximo curso académico a salvo de problemas que hoy perturban nuestro trabajo y ensombrecen nuestro futuro.

La palabra es el traje de fiesta del espíritu, pero también es el traje de faena de la dignidad humana. Antes se caerá la piedra, antes se caerán las catedrales que desaparecerá la palabra. Nosotros usaremos la palabra. Y la usamos también, sin cicatería, Sr. Conseller, para reconocerle especialmente a Vd. y a la administración educativa que representa, la solución de los problemas anunciados, porque estamos seguros de que Vd. los resolverá, porque estamos seguros que Vd. los entiende y porque estamos seguros de que Vd. va a hacer un esfuerzo importante para dotar de sentido a ese desierto con encefalograma plano que salvo alguna honrosa excepción, ha sido la política universitaria hacia esta Universidad. Precisamente desde que, hace unos diez años, Vd. dejó esa responsabilidad.

Karl Popper, una ausencia reciente, una pérdida difícilmente sustituible, a quien no hace mucho tuve la fortuna de visitar para entregarle, en forma de una simple estatua, nuestro afecto y nuestro respeto por una obra que ha enriquecido las menegadas reservas de la inteligencia moral de este siglo; Karl Popper, el gran e incomprendido desmitificador decía que estábamos condenados a aprender del descubrimiento de nuestros errores y ello como consecuencia de que una sociedad que no arriesga es una sociedad muerta.

Venía a decir que sólo existe lo que se arriesga. Sólo existe aquello que tiene la esperanza de ser cambiado, decimos nosotros. Nosotros, además, tenemos el firme propósito de que el cambio en la Universidad Politécnica de Valencia sea un hecho. Porque nos debemos al futuro porque contamos con la ilusión de nuestros jóvenes y con un ejército de héroes en nuestro profesorado y personal de administración y servicios. Sencillamente por eso. Muchas Gracias.



Campus de Vera de la Universidad Politécnica de Valencia

versidades Valencianas representa una sustancial modificación de los viejos planteamientos. La transparencia en la asignación de recursos, el soporte crediticio para una resolución rápida del problema de las infraestructuras e inversiones, pasaban a ser el motor del sistema de financiación. Algunos meses después del nacimiento del modelo de financiación, la Administración educativa no debería permitir la congelación de nuestro crecimiento espacial y la asfixia económica.